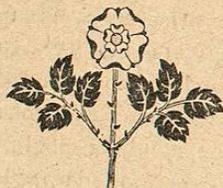


hermosos consejos del Ángel de las Escuelas!... ¡Oh si los que se juzgan por pedagogos de la juventud y regeneradores de la instrucción, pensasen con espíritu imparcial en esas máximas sublimes del angélico Doctor!.... Otros serían entonces los discípulos que aprendiesen las verdades y muy distintos los maestros que enseñasen las ciencias. No habría tanta superficialidad en las escuelas públicas, tanta farándula en los centros oficiales, tanta indisciplina en las aulas, tanta ignorancia en los que llevan las bridas de la cultura de los pueblos y tantísimo charlatán en todas partes brillando por su ausencia la razón, la sindéresis y hasta el sentido común.



CAPÍTULO VI

EL ANGÉLICO MAESTRO

TRES años estuvo Santo Tomás en los estudios de París. Al cabo de ellos y terminado el trienio reglamentario con el aprovechamiento que se deja suponer y que apenas puede explicarse, marchó de nuevo el joven Tomás en compañía de Alberto el Magno á la Escuela de Colonia donde la Orden Dominicana tenía uno de sus centros generales de enseñanza y del cual acababa de ser nombrado Regente el Maestro Fr. Alberto (1).

(1) Tenía la Orden de Predicadores por entonces (1248) cuatro centros de Estudios generales descontando el de Santiago de París. Uno de esos Colegios estaba en Bolonia y era centro de estudios para la Provincia de Italia; otro se hallaba en Montpellier y pertenecía á la Provincia de Provenza; el tercero era centro de la Provincia de Inglaterra y se encontraba en Oxford, y el último era el de Colonia de la Provincia de Alemania.

¡Siempre los genios han de caminar á una, y las almas grandes han de buscarse con delirio como astros que giran dentro de una órbita, flores que nacen de un mismo tallo, ondas que se mueven en idéntico lago, llamas que se enlazan dentro de una común hoguera y tesoros que se descubren en el fondo de un mismo fecundo venero!.....

En Setiembre del año 1248 salió Santo Tomás con su Maestro del Colegio de París, y en Noviembre del mismo año y cuando sólo contaba veintiuno ó veintidos de su edad, comenzó á enseñar solemnemente explicando á sus hermanos, los dominicos de Colonia, las materias más abstrusas de la filosofía, los profundos comentarios de la Biblia y el libro de las Sentencias del celebérrimo Pedro Lombardo. La claridad maravillosa del querubín se descubría en las explicaciones del joven Maestro, el aplomo del filósofo resplandecía en sus conceptos, la sublimidad del teólogo brillaba en sus ideas, la profética visión de los Santos Padres dejábase admirar en sus comentarios bíblicos, la gracia del orador se derramaba en sus palabras, y en la mente de Tomás parecía descubrirse toda la magnificencia de los cielos, en sus ideas otros tantos soles de radiosa luz, y en su lenguaje toda la ambrosía y el néctar que en sus senos guardan Abril y Mayo. «En Santo Tomás, confirma un ilustre escritor moderno, brillaron la sencillez de

Sócrates, la claridad de Platón y la acerada dialéctica del Estagirita.» (1)

Buenas pruebas de las dotes admirables y por todo extremo privilegiadas que realzaron al angélico Maestro en Colonia, son los dos hermosísimos Opúsculos titulados: *De principio nature* y *De ente et esentia* donde resplandece la filosofía elevada á su última potencia y grandeza. También por este tiempo dió comienzo Santo Tomás á sus preciosos Comentarios sobre la Sagrada Escritura y á la exposición de los Libros del Maestro de las Sentencias.

Así avanzaba el genio dominicano en la hermosa senda de la piedad y de la sabiduría. Como fecundísima rozagante primavera henchida de luz, de aromas, de encantos, de arrullos, de armonías y de sonrisas inefables, el alma extraordinaria de Tomás iba descubriéndose en el mundo moral y científico con todo el lujo exuberante de las perfecciones con que el Señor la quiso adornar. De la inteligencia salomónica del angélico Preceptor brotaban torrentes de luz y de claridad nunca soñados en la tierra, y del corazón castísimo del gran Santo de Aquino, salían efluvios de perfumes

1) Del Panegirico de Santo Tomás predicado en el Convento de los dominicos de Salamanca por el P. Francisco Jiménez Campaña de las Escuelas Pías de San Fernando de Madrid 1902.)

riquísimos, de aromas celestiales nunca sentidos por los poetas más tiernos y brillantes.

Todo este milagroso caudal se acrecentó dando nuevos realces á la persona de Santo Tomás al ser ordenado de Sacerdote poco después de venido á Colonia. El sabio, subiendo las gradas del Altar sacrosanto, pasó á ser el pontífice de los misterios divinos, y el ángel de refulgente claridad trocóse en abrasado serafín de amor inmenso. Santo Tomás entró de lleno en el jardín del Esposo que gusta de morar en medio de las azucenas, y transformado en un Aarón del nuevo Testamento, se puso en más perfecta comunicación con el *Sancta Sanctorum* en que se guardan los secretos del cielo. Bebiendo desde aquel día con alma enamorada, de la fuente abundosa de toda gracia y comiendo con espíritu ferviente del Pan suavísimo de la Eucaristía, pareció Tomás desde su consagración sacerdotal un trovador que cantaba, no ya como los juglares de la época á damas fingidas ó asuntos idealistas, sino á una Divinidad suma, viva y augustísima, tal como se adora en el venerable Sacramento de la Santa Iglesia Católica. Notas melodiosas del angélico cantor, escúchanse hoy todavía en el bellissimo Oficio que Santo Tomás compuso más tarde y por encargo del Papa Urbano IV. para la fiesta del Corpus Christi. De este modo, quiso el cielo que en Santo

Tomás se reuniesen todas las gracias y los dones más excelentes; porque él lo fué todo: desde ángel hasta serafín, desde filósofo hasta poeta.

En estas circunstancias y cuando el nuevo Salomón de la Iglesia se preparaba á labrar el templo más soberano y hermoso que la inteligencia y el corazón humanos levantaron jamás al Señor, el Pontífice Inocencio IV. trató de llevar al Santo Maestro como Abad y Patriarca del famoso Monasterio de Monte-Casino en donde, como ya se ha dicho, estuvo los primeros años de su infancia. Pero todo fue inútil, y los esfuerzos del Papa se estrellaron ante la modestísima resistencia de Santo Tomás que siguió en la Orden de los Predicadores en cuyas filas quiso Dios que militase el coloso de la ciencia y el gran Maestro de los que saben.

En 1252, la obediencia dispuso nuevamente de Santo Tomás, y de maestro que era en Colonia, fué elegido entre millares para que recibiese solemnemente el grado de Doctor en los Estudios de París. Alberto el Magno había propuesto esta idea al General de la Orden, el Beato Juan Teutónico, y aunque éste, en vista de los pocos años de Tomás y de la postergación en que iban á quedar otras eminencias encanecidas en el estudio de la sabiduría, anduvo en los principios vacilante y en balanzas, al cabo inclinado por el peso de la opinión del gran Alberto, movido por las excep-

cionales dotes que brillaban en el joven Tomás y asesorado con la autoridad de otros insignes varones como el V. Hugo de San Caro, accedió gustoso, y el angélico Maestro volvió de nuevo á París con una aureola hermosísima de fama y de nombradía universal. Su viaje fué la marcha triunfal del héroe que camina con la guirnalda de las hazañas más estupendas sobre sus sienes, el paso de un redentor que va sembrando las bendiciones en las almas; y mientras la Duquesa de Brabante, Adelaida de Borgoña, le consultaba en sus dudas y en los negocios de sus estados, el Cabildo de Lovaina esperaba sus decisiones para dirimir las contiendas suscitadas entre sus miembros. A todos satisfacía el Ángel de Aquino, y después de haber dado de viva voz sus consejos, perpetuó esas máximas en dos escritos que nos dejó, preciosos como todo lo que concebido en su mente angélica salió de su áurea pluma.

En París fué recibido Santo Tomás como se recibe en la patria al invicto caudillo que vuelve cargado de riquísimo botín; y la enseñanza del Maestro incomparable en el Colegio de Santiago de París, fué como la luz del sol que todo lo abarca y á doquiera extiende los rayos de su influencia soberana. Y cumpliéndose en el angélico Preceptor lo que del Maestro universal, Jesucristo, cuentan los santos Evangelistas, viéronse venir

desde muy lejos á los hijos de los hombres buscando la luz del consejo en la ciencia portentosa del Ángel de las Escuelas. El nombre de Tomás voló en alas de la fama resonando en todos los confines de la Europa civilizada, y la persona venerable del gigantesco Dominico fué desde entonces centro luminoso de infinitos radios que llevaban la claridad á las inteligencias y el amor á los corazones. *Numerosísimos correos venían diariamente al convento de Santiago trayendo cartas consultorias que había de resolver el Maestro Tomás de Aquino. Los Príncipes de la Iglesia, los superiores de las Órdenes religiosas, los reyes, los Obispos, los profesores de las Universidades europeas, escribían muy á menudo al Siervo de Dios para pedirle el esclarecimiento de las dudas. A estas instancias repetidas debemos una buena parte de los *Opúsculos* del Doctor angélico (1). Su genio soberano se hallaba entonces en medio del pueblo de Dios como la roca tocada por la vara milagrosa de Moisés de la que saltaban en torren-

(1) Dado el carácter de esta obrita, no he querido hacer una lista ni menos un análisis de los libros compuestos por Santo Tomás. Solo he de citar los principales y aún éstos á vista de pájaro. En la edición de Roma de 1570, ordenada por San Pio V. se encuentra un resumen de todas las obras del Angélico. Baste decir en honra del genio de Tomás, que apenas se concibe cómo pudo escribir tantísimo libro en aquel siglo y en el corto espacio de su vida.

cial abundancia las aguas con que se abastecían todas las tribus de Israel. Y así se cumplió ya en vida del Santo lo que después de su muerte dijo la Iglesia hablando de la ciencia prodigiosa de Tomás: *Tanquam flumen clarae scientiae, rigat totam sanctam Ecclesiam*: Su ciencia «fué como un río de cristalinas aguas con que se regaba todo el jardín de la santa Iglesia» (1).

Y ¡cosa verdaderamente admirable y celestial!... en medio de esta atmósfera de aplausos y de gloria del portentoso Maestro, no perdía un ápice la modestia del Santo y á medida que se acrecentaba su nombre, iba la humildad arraigando más profundamente en su corazón convencido como se hallaba y lo ha dejado escrito en sus obras, que la humildad es el cimiento y la base de toda virtud y perfección.

Es en efecto maravilloso lo que en este punto acaecía con el Doctor Ángelico. Hay otras almas á quienes Dios lleva por sendas secretísimas y extraordinarias y entre noches oscuras de la mística más levantada, sucediendo á veces, que no siempre es agua limpia y oro lo que á muchos acontece en estos caminos extraordinarios y que en ocasiones se achaca á Dios y á revelación lo que es vanidad muy refinada ó vaciamiento de cascos y

(1) Del Aneé Dominicaine correspondiente al mes de Marzo de 1886 (Lyón).

aventamiento de molleras. Díganlo sino los *alumbra*dos de España y tantísimas otras sectas de fuera de España, que so capa de santidad muy bien tejida en el exterior, escondían ridícuces y extravagancias insoportables cuando no crímenes y felonías escandalosas. En Santo Tomás no sucedió nada de apariencias y que se prestase á engañifla. La virtud en el Doctor máximo resplandecía sobre un fondo de modestia angelical; nada de ruidos ni de trompetería, nada de aparato ni de relumbre, sino que toda su vida se deslizó con la suavidad de una corriente mansísima, de un alma que busca su fin por el camino llano. Y ésta, afirmaba Santa Teresa, es la virtud más sólida y segura, porque como dice con mucha gracia un autor clásico español, «la virtud que lleva muchos pretales de cascabeles, no puede durar gran cosa» (1), y en frase de otro autor no menos buen hablista y espiritual, «no hay virtud tan hermosa como la que camina á la pata llana» (2).

Por eso es Santo Tomás tan simpático y se hace tan atractiva su santidad, porque en todos sus actos y en todas las palabras de sus obras, resplandece la modestia y la humildad que le realzan sobremanera y abrillantan sus talentos y sus gra-

(1) Carta 7.^a del Ilmo. Sr. D. Juan de la Sal al VIII Duque de Medinasidonia.—(1616.)

(2) Carta del P. Juan Chacón S. J. al P. Rafael Pereira. (1634.)

cias extraordinarias en sí mismas pero guardadas con esmero por Santo Tomás bajo el velo de la sencillez y de la naturalidad más hechicera. No hubo jamás sabio capaz de hombrearse con el Doctor angélico (1) ni hubo tampoco santo comparable al Ángel de la ciencia en la modestia y en la humildad. (2) Y como Dios ha prometido ensalzar al humilde y levantarlo sobre los príncipes de su pueblo, cumplió su promesa en nuestro Santo y lo elevó á la cumbre del heroísmo y sobre los pedestales de todos los genios, habiendo llegado á decir Pereive que «si el Verbo encarnado es el esplendor del Padre, me atrevo á afirmar que el gran Santo Tomás es el esplendor del Verbo encarnado.»

(1) No se crea que exagero. El Papa León XIII hablando de Santo Tomás, ha dicho expresamente: *Ratio ad humanum fastigium Thomae paennis evecta, jam fere neque at sublimius assurgere; neque fides a ratione fere possit plura ant velidiora adiumenta praestolari quam quae iam est per Thomam consecuta.* «La razón levantada en alas de Tomás á la cumbre intelectual, ya apenas puede remontarse á más altura, ni la fe apenas puede esperar nuevos auxilios y argumentos que los obtenidos por el genio de Tomás.» (Encíclica *Aeterni Patris* sobre la restauración de la filosofía cristiana según la mente de Santo Tomás.—1879.—)

(2) Es verdaderamente admirable y sublime el ver al Doctor angélico que apesar del cariño y respeto en que era tenido por Reyes, sabios y Pontífices, jamás sintiese en su alma el estímulo de la soberbia como lo afirma la Iglesia en el Oficio del Santo. La historia nos dice que

Para complemento de las hermosuras del grandioso panorama que nos descubren las virtudes y los talentos del angélico Maestro, dióle el Señor un corazón de mieles y de bondades inefables, y como un corazón grande y enamorado, no suele aparecer solo en la historia, vivió con Santo Tomás otro genio con quien compartía á maravilla y con el que comunicaba los secretos de su alma. El nombre del amigo del Doctor angélico, fué San Buenaventura, el Doctor seráfico. Pocas veces dos corazones se amaron tan tiernamente como los de Tomás y Buenaventura, hechos ambos según el corazón de Dios; ambos religiosos de dos Órdenes hermanas, pues si Tomás es la gloria de los Hermanos Predicadores, Buenaventura es el honor de los Hermanos menores; ambos Maestros esclarecidos en ciencias y en virtudes y si el Angélico brilló por la luz de su entendimiento soberano, el Seráfico se distinguió por el amor de su corazón enamorado del cielo y sus delicias. Juzgue, pues el lector piadoso cuál sería la unión y la amistad conque se entrelazarían aquellas dos almas nobilísimas. Siempre la amistad ha sido una virtud hermosa y social que ha fomentado el entu-

Santo Tomás no llegó á ocupar nunca puesto alguno de autoridad viéndose brindado con los empleos más deslumbrantes. Sólo se le ve figurando como Definidor en un Capítulo General celebrado por los Dominicos en Londres si mal no recuerdo.

siasmo en los corazones que bien se quieren; mas cuando esa amistad arraiga no sólo en las almas gigantescas como la de un Aristóteles y un Alejandro el Magno, sino que se basa en corazones saturados del heroísmo de la santidad cristiana, entonces esa virtud recibe un brillo inmaculado y purísimo, el amigo pasa á ser un santo, el amor se transforma en caridad y une á los genios en lazo bendito y apretado, realizando las hazañas más peregrinas y las aventuras más legendarias y milagrosas.



CAPITULO VII

LA CUESTIÓN RELIGIOSA

Es la envidia la pasión más ruina y baja de todas y una de las que tienen más arraigo en el corazón humano. Desde Lucifer con su cuadrilla hasta Caifás y Anás con su chusma farisaica; desde la historia de José vendido por sus hermanos hasta el proceso de Carranza y el encarcelamiento del Maestro León; desde que en el mundo apareció el primer fraticida dando muerte al inocente Abel hasta los innumerables fosforeros al uso que cubriendo un alma ruin y mezquina con una levita ó un frac que acaso no sean legítima propiedad de quien los gasta, se dedican á cacarear el humanitarismo y la democracia á pendón tirado cerceando ó atropellando á quienes les viene en ganas los derechos más sagrados é individuales,